

La Sierva de Dios Teresa Neumann

(1898-1962)

“Teresita de Konnersreuth”

Teresa Neumann, también conocida con el diminutivo “Teresita de Konnersreuth”, nació en la noche del 8 al 9 de abril de 1898 (la noche del Viernes al Sábado Santo) en Konnersreuth, diócesis de Regensburg (Ratisbona), en Baviera. Era la primera de once hijos de una familia de condición humilde; su padre era sastre. De 1904 a 1911 asistió a la escuela local, concluyendo sus estudios brillantemente. Dado que era una niña sana y fuerte, entró al servicio de un campesino, donde desarrollaba con esmero duros trabajos. Fue en esos años donde manifestó su deseo de ser religiosa misionera, marchando a África una vez que su trabajo no fuera ya necesario para sostener a su familia. Por este motivo, ya entonces estableció sus primeros contactos con las Benedictinas misioneras de Tutzing (Alta Baviera).

Sin embargo, su vida tuvo que tomar una dirección muy distinta a sus deseos. Después de un accidente, el 10 de marzo de 1918, durante una feria, quedó parálitica, y hacia mediados de marzo del año siguiente, la ceguera se añadió a la parálisis. Teresa Neumann soportó esta dura prueba con una

gran conformidad a la voluntad de Dios, ayudada por su buen párroco y padre espiritual, Joseph Naber. Permaneció junto a su padre, que durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) estuvo en Francia, de donde trajo una imagen de la santa carmelita francesa Teresa de Lisieux, a la que veneraba desde entonces. El día de la beatificación de la carmelita, el 29 de abril de 1923, desapareció repentinamente su ceguera, aunque continuaba su parálisis. Pocos años después, el 17 de mayo de 1925, día de la canonización de Teresa de Lisieux, se sintió repentinamente curada, dando los primeros pasos. Algunos meses después, el 30 de septiembre, día del nacimiento para el cielo de Santa Teresita († 1897) pudo caminar sola sin necesidad de asistencia de otra persona.

En la Cuaresma de 1926 comienzan los fenómenos extraordinarios que produjeron gran sensación y cuya autenticidad hoy se examina. Se trata de visiones que le dan a conocer la vida y la pasión de Jesucristo. Además, recibió en su cuerpo la impresión de los estigmas. Desde entonces, y hasta el final de su vida, vivió la pasión de Cristo. Este hecho atraía a Konnersreuth millares de personas. Teresa es conocida en todo el mundo por su configuración espiritual. Admiradores y críticos se han manifestado sobre estos fenómenos.

Desde agosto de 1926 no sentía hambre; desde la Navidad de ese mismo año rechazaba cualquier

comida. Al principio tomaba un poco de agua después de la comunión, pero desde septiembre de 1927 hasta su muerte también renunció a ello, quedando la Comunión diaria como su único alimento. Desde el verano de aquel año el Vicariato de Ratisbona dio orden de vigilarla estrechamente.

Por último –aunque no menos importante– Teresa Neumann tenía una sensibilidad muy viva hacia los peligros de su época. Por eso opuso una valiente resistencia al régimen nazi, reuniendo personas afines a su pensamiento, para las que llegó a ser una estimada consejera. Entre ellas encontramos al Doctor Fritz Gerlich, que más tarde, como cristiano practicante y combatiente contra el nazismo, perdió su vida en el campo de concentración de Dachau, así como el padre capuchino Ingbert Naab, muerto en el exilio. También obispos y cardinales le pidieron consejo. Aun así, nunca dejó de ser la sencilla hija del sastre que rechazaba toda forma de protagonismo. Dedicaba su amor y toda su atención a los enfermos y agonizantes, a las flores y los pájaros, criaturas del Señor. Teresita ofreció sus sufrimientos en reparación de los pecados de los demás. Por iniciativa suya surgió un seminario de vocaciones tardías en Fockenfeld y un monasterio de adoración, el “Teresianum”.

Teresa murió en olor de santidad, después de una breve enfermedad, el 18 de septiembre de 1962. El 22 de septiembre fue sepultada en el cementerio de

su ciudad. Desde entonces, su tumba se ha convertido en meta de numerosas peregrinaciones. Han sido atribuidas a su intercesión muchas gracias que demuestran la devoción confiada que los fieles le profesan.

Dichos de Teresita de Konnersreuth:

“Todo me parece bien, vivir, morir, estar sana o enferma; deseo lo que el Señor quiere, porque Él sabe lo que será mejor para mí”.

“El amado Salvador ayuda para que todo sea para bien. Permanezcamos unidos a Él, también en la prueba.

“Permanezcamos unidos en la oración”.

Oración para la novena

¡Santísima Trinidad! Tú has donado a tu fiel sierva Teresa Neumann gracias extraordinarias. Haz que meditemos y veneremos con ella los misterios de la vida, pasión y resurrección de tu Hijo. Danos valentía y fortaleza de espíritu para testimoniar a todos las verdades de nuestra santa fe. Haz que nos alimentemos de la fuente de la Eucaristía. Danos muchas vocaciones sacerdotales, y ayuda a los consagrados, para que te sirvan con fortaleza y fidelidad. Dona a nuestras familias paz y unidad, y a los jóvenes, pureza y temor de Dios. Te pedimos también por los herejes y los pecadores, para que se conviertan; y que seas misericordioso con nuestros difuntos. Escucha nuestra oración y danos, por intercesión de tu sierva Teresa Neumann, la gracia. Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. Amén.

(Mit kirchlicher Druckerlaubnis)

(Dr. W. Gegenfurtner, Generalvikar, Regensburg, 21. 02. 2005)

Se ruega comunicar todas las gracias recibidas por intercesión de Teresa Neumann así como las intenciones confiadas a la Sierva de Dios a la oficina para la causa de beatificaciones y canonizaciones de la curia episcopal de Ratisbona (Rvdo. Georg Schwager, Schwarze-Bären-Str. 2, D-93047 Regensburg, Alemania) o a la Parroquia de Konnersreuth (Katholisches Pfarramt, Kirchplatz 3, D-95692 Konnersreuth, Alemania). Confiamos el proceso de beatificación de la Sierva de Dios Teresa Neumann a la oración de los fieles que privadamente acuden a su intercesión con gran confianza.

Titelseite: Therese Neumann nach einem Ölgemälde von Hanne Schuhmann (1949).

